



CLARÍN, STGO., 13-X-1971, p.5. 657532



SHERLOCK

EL CASO DE ALFONSO ALCALDE

EN LA reciente ocasión de dos entrevistas diferentes —una televisada y otra escrita—, Alfonso Alcalde se presenta como un autor sin lectores, porque "la gente no compra los libros que yo hago". Confieso que la revelación me produjo algo más que un simple asombro, una lagadura que llegaba al estopor. De la obra de Alfonso Alcalde sólo conozco "El auriga Tristán Cardenilla" y "Alegria provisoria", volúmenes de cuentos de estatura distinta, mellizos en su muestra de la realidad humana, surgida de sus páginas de manera profunda y vertical, tocando con un contacto de piel a piel la emoción del lector, expresada en una suerte de amor inefable por el pueblo. Digo, entonces, que libros de este tipo debieran perennizarse en el afán de Chile. Alfonso Alcalde viene entregando con ellos un mensaje de rango nacional, cuya preciosa rectoría obliga a saludarlo y comprenderlo como a uno de los escritores de más alta jerarquía en este instante, acaso el que mejor ha entendido al pueblo, haciéndolo el ejecutivo protagonista de sus páginas admirables, entre lágrimas y risas, tal como es la vida.

Voy a señalar, sobre esta base, algo que sin duda molestará bastante a los pedantes, patos para Estubigia", me impresionó más que los otros. Estubigia es una mujer de la caleta, "canastera, descalza, rostro de mimbre, ojos de veniza, frente de mármol, compeando el ulicito, el luche, las machitas, su jurel, su cauque para revenderlo y tener para los cigarrillos y un plato de sopa". Siempre a pata pelá, pisando perrerías, su sueño es tener alguna vez zapatos. La ambición de poseerlos la sufre hasta en el instante de su muerte, dolida de irse al cementerio lo mismo que vivió, a pie desnudo. Entonces los rotos que eran sus vecinos calzan el cadáver con los hototos de fútbol del compadre Cochea y luego le hacen de regalo el ataúd. Al terminarlo, sin embargo, "los maestrillos" comprobaron que no les había alcanzado la madera, y por unos pocos centímetros el pequeño cuerpo no podía entrar por más que trataban de ajustarlo.

—Hay que sacarle los

LA PISTA DE LA NOTICIA

chuteadores —dijo el carpintero.

"Una de las comadres empezó a deslazar la pulcra rosa de los cordones de los zapatos de fútbol y de nuevo los concurrentes vieron esos antiguos pies desnudos, postrados en su terrible desolación.

"Sólo el mar continuaba su agresiva parsimonia, sin que le faltara o sobrara nada, completo, íntegro en su destrucción, sin prisa y sin pausa, ordenado, caótico y solemne, como si realmente fuera un ser humano que todavía estaba vivo". Así murió Estubigia, la rota sin zapatos, siempre a pata pelá por el drama de su tránsito. Creo que hay una poesía profunda y poderosa en lo que he mostrado, difícil de encontrar en los autores de otros cuentos con temas parecidos.

No conozco personalmente a Alfonso Alcalde. No sé cómo es. Pero podría decirle, imitando a Augusto Sanfeliú en su carta poética a Jorge González Basillas, que "como lo imagino no está mal". Su rostro, en la pantalla del televisor, me pareció expresivo de una timidez valiente, detalle en el que es preciso meditar. El verdadero valor es aquel que menzura el miedo y luego se sobrepone a su temor. Creo que Alfonso Alcalde es dueño de este coraje heroico.

Pista de la noticia [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pista de la noticia [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile